

de dilatármela ni un día siquiera, quitaos allá todos y dejadme morir en mi tristeza." (1) Dicho lo cual, espiró Tlotzín-Pochotl en 1298, á los treinta y cinco años de reinado.

VII

Sube Quinantzín al trono imperial.—Traslada la córte á Texcoco.—Rebelion y coronacion de Tenancacáltzín en Tenayocan.—Los aztecas toman parte en la guerra de los cólhuas contra los xochimilcos.—Rasgo de astucia de los aztecas.—Terror de los cólhuas con motivo de unos sacrificios humanos.

Desde que el señorío de Texcoco fué erigido en reino y dado á Quinantzín, este príncipe comenzó á hermosear su capital, protegiendo la agricultura y las artes, edificando palacios y casas á semejanza de los antiguos toltecas, introduciendo costumbres mas suaves entre los moradores, y echando con todo ello los cimientos de la civilizacion y el esplendor que la llamada Atenas de la América ostentó mas tarde en los tiempos de Nezahualcoyotl y Nezahualpilli.

(1) Veytia.

Con tal conducta, que convertia á Quinantzín en jefe del partido civilizador, cobraronle ojeriza muchos de los señores chichimecas, en cuyo concepto la fuerza de las instituciones del imperio estribaba en el aislamiento de los bárbaros respecto de los cólhuas ó aborígenas con quienes pretendieron Tlotzín-Pochotl y su hijo fundirlos adoptando sus costumbres y conocimientos en las artes. Así, pues, antes de la muerte de Tlotzín, habiase formado un bando de oposicion á la política del emperador y de su presunto heredero, quien reunía periódicamente en Texcoco á los jóvenes de la nobleza, y les hacia participar de sus gustos é ideas por medio de un trato franco y amable, que templaba la fuerza natural de su carácter.

Muerto Tlotzín-Pochotl, según dijimos en el anterior capítulo, subió al trono imperial Quinantzín, y las fiestas de su coronación hicieron mas patente la mudanza de las costumbres, pues el antiguo ceremonial de los bárbaros cedió el puesto de otro mas análogo al fausto que el heredero de la corona habia comenzado á ostentar años atrás en su pequeña córte de Texcoco. Hízose conducir en una especie de andas llevadas por cuatro de los principales nobles, y bajo un dosel de plumas y oro, construído por los mejores artífices. Los partidarios de las costum-

bres chichimecas se mostraron escandalizados de tal innovacion y comenzaron á poner los ojos en Tenancacáltzin, hermano de Tlotzin, induciéndole á levantar el estandarte de la rebelion.

Las primeras medidas que dictó Quinantzin á su advenimiento al trono, lejos de modificar aquella disposicion de los ánimos de sus contrarios, vinieron á fortalecerla. Comprendiendo su inteligencia superior los embarazos que la falta de cohesion de los diversos Estados componentes del imperio suscitaba á la corona, declaró sometidos inmediatamente á ella los señorios ó pequeños reinos de Huexotla y Coatlychan, haciendo que los gefes ó caudillos respectivos vinieran á residir cerca de su persona.—Al mismo tiempo, movido de su especial predileccion hácia Texcoco, trasladó á esta ciudad la corte imperial que hasta entonces habia residido siempre en Tenayocan, dejando aquí de gobernador ó lugarteniente á su tío carnal Tenancacáltzin, á quien, segun algunos historiadores, se habia conferido tal cargo en vida de Tlotzin-Pochotl, á causa de que este monarca iba á pasar frecuentes temporadas á Texcoco por gozar de la compañía de Quinantzin. La traslacion de la corte á esta última ciudad y la agregacion de Coatlychan y Huexotla á la corona, impulsaron el levantamiento de

los chichimecas celosos de la conservacion de sus costumbres tradicionales, é hicieron entrar en la liga á casi todos los feudatarios del imperio, temiendo verse á su vez, despojados de sus señorios; y contando entre otros apoyos con el muy poderoso de Acolhua II de Azcapuzalco, el lugarteniente Tenancacáltzin se proclamó y coronó emperador de Tenayocan el año de 1299, segun Veytia, tomando el dictado de gran teuchtli. Los pocos señores que permanecieron fieles á Quinantzin, tuvieron que salir clandestinamente de sus Estados para salvar la vida, y acudieron á refugiarse en Texcoco, á cuyas murallas vió circunscrita el legítimo emperador su autoridad, no obstante que tambien contaba con la fidelidad de Xaltocan, Coatlychan ó Cohuatitlan y Huexotla.

Era evidente que los rebeldes no pensaban dejarlo en pacífica posesión de su antiguo reino; mas la firme y resuelta actitud defensiva tomada por Quinantzin en su capital, y los celos y diferencias que á poco surgieron entre el nuevo emperador de Tenayocan y el rey de Azcapuzalco, lo salvaron de pronto, y mas tarde los elementos de fuerza que logró reunir Quinantzin, el disgusto con que los chichimecas comenzaron á ver á Tenancacáltzin y la ambicion de Acolhua II, vinieron á dar

nuevo giro á los sucesos en favor de la causa de la legitimidad y de la civilizaci6n, como dir6mos á su tiempo, volvi6ndonos á ocupar por ahora de los aztecas.

Su caudillo Huitzilihuitl cas6 con una sobrina de Acolhua II de Azcapozalco, y de tal matrimonio naci6 Acamapitzin, que fu6 mas tarde primer rey de los mexicanos. Coxcox habia ascendido al trono de Colhuacan, y como los xochimilcos se extendiesen por las riberas de la laguna de Chalco, tuvieron disputas y encuentros parciales con los c6lhuas, alegando 6stos su derecho á la pesca, y acabando aqu6llos por venir con fuerte ej6rcito sobre Colhuacan: fueron rechazados, amenazaron con volver en n6mero mas considerable, y Coxcox invit6 á los aztecas de Chapultepec á que le ayudaran contra sus enemigos. Clavijero, siguiendo diversas relaciones, pinta á los aztecas por aquel tiempo sometidos enteramente á los c6lhuas, y dice que 6stos, solamente en el temor de ser vencidos por los xochimilcos, se decidieron á armar á sus esclavos y á solicitar su auxilio. Lo cierto es que los aztecas aprovecharon la ocasi6n de lucirse, y careciendo de armas, que tampoco podian proporcionarles los c6lhuas, cortaron los carrizos de las ci6negas, maj6ndolos y formando con ellos rodela's 6 escudos, y labraron largos bastones aguz6ndolos por

una de las extremidades y endureciendo la punta por medio del fuego. Hecho esto y llevando cada uno al cinto un puñal de obsidiana y una espuerta de palma que llamaban "tenatli," se reunieron al mando de Huitzilihuitl y acudieron á presentarse á Coxcox, quien areng6 á sus fuerzas en Colhuacan y dispuso que los aztecas fueran separados de los c6lhuas, constituyendo la vanguardia de la expedici6n.

D6cese que Huitzilihuitl sospech6, no sin fundamento, que se trataba de sacrificar á sus vasallos, á fin de que el enemigo, cebado en ellos, fuese repentinamente embestido por las fuerzas de refresco de Colhuacan, alz6ndose 6stas con toda la gloria del triunfo; pero que call6 y disimul6, ci6ñ6ndose á mandarles que á la hora del combate no matasen ni apresasen á xochimilco alguno, content6ndose con cortar á cada vencido la oreja derecha y guardarla en el tenatli. Al encontrarse los aztecas con el ej6rcito contrario, por agua y tierra, se sirvieron de los bastones como punto de apoyo para abordar los esquifes, pararon los dardos con las rodela's, vencieron por medio de su fuerza muscular á los xochimilcos, los desarmaron y desorejaron, y dej6ndolos libres, siguieron en persecuci6n de aquellos que, sin haberse rendido, huian h6cía las montañas. Los c6lhuas, al llegar, embistieron y apresaron

á los desarmados, tomaron y saquearon á Xochimilco, y, firmada la paz con los agresores, quienes se comprometieron á no disputarles en lo sucesivo el derecho de la pesca, en las costas de Colhuacan, se volvieron á sus tierras.

Sentado Coxcox en el trono, presentáronsele los cólhuas con los prisioneros que cada cual habia hecho, solicitando el premio ofrecido y burlándose de los aztecas que no tenian cautivo alguno. Callaban éstos sufriendo las burlas, hasta que Huitzilihuitl habló á Coxcox en los términos siguientes: (1) "Bien conocí que el haber mandado que fuésemos delante á embestir primero á los xochimilcos, fué para que descargando en nosotros su mayor furia, tuvieran menos que hacer tus cólhuas y á menos costo se apropiaran el logro de la victoria. Así ha sucedido, y ahí los tienes jactándose de su valor por los muchos prisioneros que hicieron; pero mándalos reconocer y hallarás que á todos les falta la oreja derecha, porque antes que llegasen tus cólhuas ya los habian vencido y desarmado mis vasallos cortándoles las orejas que traen en sus espuelas." Diciendo esto mandó á los aztecas que las mostrasen, y vaciando cada cual su tenatli, fueron contadas y resultaron en mu-

(1) Veytia.

cho mayor número que los prisioneros hechos por los cólhuas y que tenian todos cortada la oreja diestra. Entonces añadió Huitzilihuitl: "Ya ves que, incomparablemente es mayor el número de los vencidos por mis aztecas, que el de los apresados por tus cólhuas; los que les quitaron armas y orejas muy bien pudieron haberlos muerto ó apresado; mas yo les mandé que los dejasen vivos, para que se aprovecharen de ellos tus vasallos y lograsen los premios que ofreciste." Confusos quedaron Coxcox y los cólhuas todos, conociendo la astucia y la fuerza de sus aliados ó esclavos, á quienes procuraron satisfacer y halagar de cuantos modos les era posible.

Clavijero, apoyándose en algunas de las relaciones que suponen á los aztecas esclavos de los cólhuas, dice que debieron su emancipacion al asombro y temor causados á sus dominadores por el rasgo de que hemos hablado, y al terror que pocos dias despues infundió á los mismos cólhuas el sacrificio de unas víctimas humanas, las primeras que los aztecas inmolaron en el centro del Anáhuac. Creemos nosotros con Veytia que los aztecas siguieron viviendo en Chapultepec en alianza con los de Colhuacan y de Azcapozalco, y que no fué sino despues de

su agresion á Tenayocan y de haber reconocido por caudillo á Xiuhtemoc, rey de Colhuacan, á la muerte de Coxcox, cuando emigraron por mandamiento de aquel monarca que no podia reducirlos al orden ni acallar los celos y rivalidades de los cólhuas; pero antes de pasar á la narracion de todos estos sucesos, dejémos consignada la anécdota de Clavijero, relativa al sacrificio que acabamos de mencionar y á sus resultados.

Segun tal historiador, en la guerra contra los xochimilcos hicieron los aztecas cuatro cautivos á quienes mantuvieron ocultos con la correspondiente guardia. Pocos dias despues de la exposicion de las orejas en Colhuacan, resolvieron aquellos erigir un altar á su dios Huitzilopochco, y queriendo en la dedicacion ofrecerle algun objeto precioso, enviaron á pedirlo humildemente á Coxcox, quien, por desprecio, les envió con los sacerdotes cólhuas un pájaro muerto en un saco sucio de tela muy burda, que los portadores dejaron en el altar, retirándose sin hablar palabra. Los aztecas, ante burla tan indigna, disimularon su enojo; quitaron del altar aquellas inmundicias y pusieron en vez de ellas un cuchillo de obsidiana oculto entre yerbas aromáticas. Convidaron á la ceremonia de la dedicacion al rey y á los nobles de Colhuacan y éstos, creyen-

do que no les faltaria materia para reír, asistieron empeñosos. Comenzó la fiesta con baile solemne, y cuando mas entretenidos estaban los circunstantes, sacaron los aztecas á sus cuatro cautivos, hicieronlos danzar un breve rato, y en seguida los tendieron sobre una piedra y les abrieron con el cuchillo el pecho, extrayéndoles el corazón que, palpitante todavía, arrojaron á los piés del ídolo. Aterrorizados los cólhuas, huyeron inmediatamente á su corte, é instigado por ellos Coxcox, dió orden á los aztecas de salir de sus dominios, como lo hicieron, retirándose sucesivamente á Megicaltzingo, á Iztacalco y al sitio donde fundaron más adelante la ciudad de México.

VIII

Guerra de los aztecas con Tenancacáltzin.—Ocupan á Tenayocan.—Generosidad de Quinantzin.—Acolhua II usurpa, á su vez, la corona imperial.

Segun las narraciones que juzgamos mas verídicas, los aztecas, despues de haber servido de auxiliares á los cólhuas en su guerra con Xochimilco, siguieron viviendo pacíficamente en Chapultepec y demas puntos que de antemano ocupaban,

si bien á causa de la astucia y el valor que desplegaron en tal campaña, como se ha visto, comenzaron desde entonces á ser temidos y respetados por las tribus colindantes, y aun entraron en relaciones confidenciales con Acolhua II de Azcapozalco. Este monarca, no satisfecho con llevar en las sienas la corona de sus antepasados, aspiraba á quitar la del imperio al usurpador que se habia alzado con ella en Tenayocan; y, viendo al legitimo propietario Quinantzin reducido por la fuerza de las circunstancias á su antiguo reino de Texcoco, dió principio á sus maquinaciones haciendo que los aztecas motu proprio en apariencia, agrediesen á Tenancacáltzin; resuelto Acolhua II á no figurar en lo mas mínimo en la empresa por si tenia mal resultado, y á dar la cara á su tiempo, si resultaba feliz, para recoger el fruto de ella. Se vé, pues, que la política de un indio semibárbaro en el siglo undécimo, no desdecia de la que con aplauso casi universal ha empleado en pleno siglo XIX el rey de Cerdeña, valiéndose de Garibaldi para destronar al de Nápoles.

Secretamente proveyó Acolhua II á los aztecas de armas ofensivas y defensivas, y aun de gente que se mezclara en sus filas para engrosarlas, y como aun así nuestros fautores careciesen de los elementos necesarios, no menos que de razon plausi-

ble para declarar una guerra formal, (1) libraron en la astucia y la sorpresa el éxito de la pirática que emprendian, y marcharon á la deshilada para Tenayocan, atacando de improviso una noche tal plaza: fueron rechazados con asaz pérdida, se retiraron á Chapultepec, y encendiendo los ánimos la herida del amor propio, y alentada nuevamente la confianza con los discursos y refuerzos del de Azcapozalco, que fingia no poder impedir que sus vasallos, sin su conocimiento, acudiesen á alistarse entre los aztecas en calidad de voluntarios, volvieron éstos á la carga. Al frente de considerable ejército salió Tenancacáltzin á encontrarlos, y la batalla tuvo lugar á inmediaciones del cerro de Tepeyacac. Mandaba á los aztecas su caudillo Huitzilihuitl, y entrambos bandos sufrieron graves pérdidas; pero, siendo mayores las de los imperiales, comenzaron éstos á retirarse, perseguidos de los aztecas, quienes entraron macana en mano á Tenayocan, saqueando la ciudad, haciendo en ella horrible estrago y retirándose

(1) El abate Brasseur dice que, habiendo vuelto á poblar los aztecas á Tepeyacac, les exigió tributo Tenancacáltzin, amenazándolos con arrojarlos de allí si no lo pagaban, y que tal fué la causa de la guerra. Otros historiadores no hacen mencion de la expresada circunstancia.

en seguida á Azcapozalco á dar cuenta del suceso.

En el horror de la derrota de su ejército y del saqueo de su corte, quiso Tenancacáztzin poner en salvo su persona, y fué con algunos de sus palaciegos á pedir hospitalidad á los reyes de Xaltocan y de Coahuatitlan; mas siendo entrambos partidarios decididos de Quinantzin y no picándola de generosos, lejos de dar amparo al perseguido, pasaron al rey de Texcoco aviso de lo ocurrido, para que, apoderándose de su enemigo, vengase la traicion. "El generoso monarca—dice Veytia—les respondió sin detenerse: que nunca habia pensado manchar sus manos en la sangre de su tio, ni creía digna accion de un rey vengarse en un fugitivo: que antes bien le parecia más propio y conforme á su sangre perdonar al ofensor que aumentar afliccion al afligido; y que así, puesto que no podian ni debian darle el socorro que pedia, por lo menos le defendiesen de sus enemigos si éstos le perseguian, puesto que habia venido á ampararse de ellos; que él, por su parte, le ofrecia salvo-conducto y paso franco por sus dominios para que se retirase la tierra dentro á guardar el corto resto de vida que le quedaba." Hízose como dispuso Quinantzin, y la historia no vuelve á mencionar al primer usurpador de la corona imperial.

Esta sin embargo, no volvió por entonces á las sienas de Quinantzin. Visto el resultado de la empresa de los aztecas, Acolhua II convocó á los príncipes y señores; hízoles saber que él habia sido el autor y director de la guerra para destornar á Tenancacáztzin, notando que Quinantzin no daba paso á ello; díjoles, por último, que, puesto que este príncipe tenia tácitamente abandonada la corona, y que él, Acolhua II, se consideraba con derecho á ella como nieto de Xolotl, aunque por línea materna; habiéndola además, rescatado de manos del usurpador, se la ceñía desde entonces y esperaba ser de todos reconocido en su nuevo carácter de supremo imperante. Su discurso no convenció del todo á los príncipes y señores, quienes bien conocian que continuaba la usurpacion, pero temerosos del poder de Acolhua, á quien apoyaban los aztecas, y pensando por otra parte que en la prolongacion del desórden podrian hacer ilusorio el pago del feudo y acaso hasta independerse, manifestáronse conformes y sumisos. La coronacion de Acolhua II de Azcapozalco como emperador chichimeca tuvo lugar en 1299, segun Veytia; el abate Brasseur la señala muchos años antes de esa fecha.